

# EL LADRILLO SINDICAL



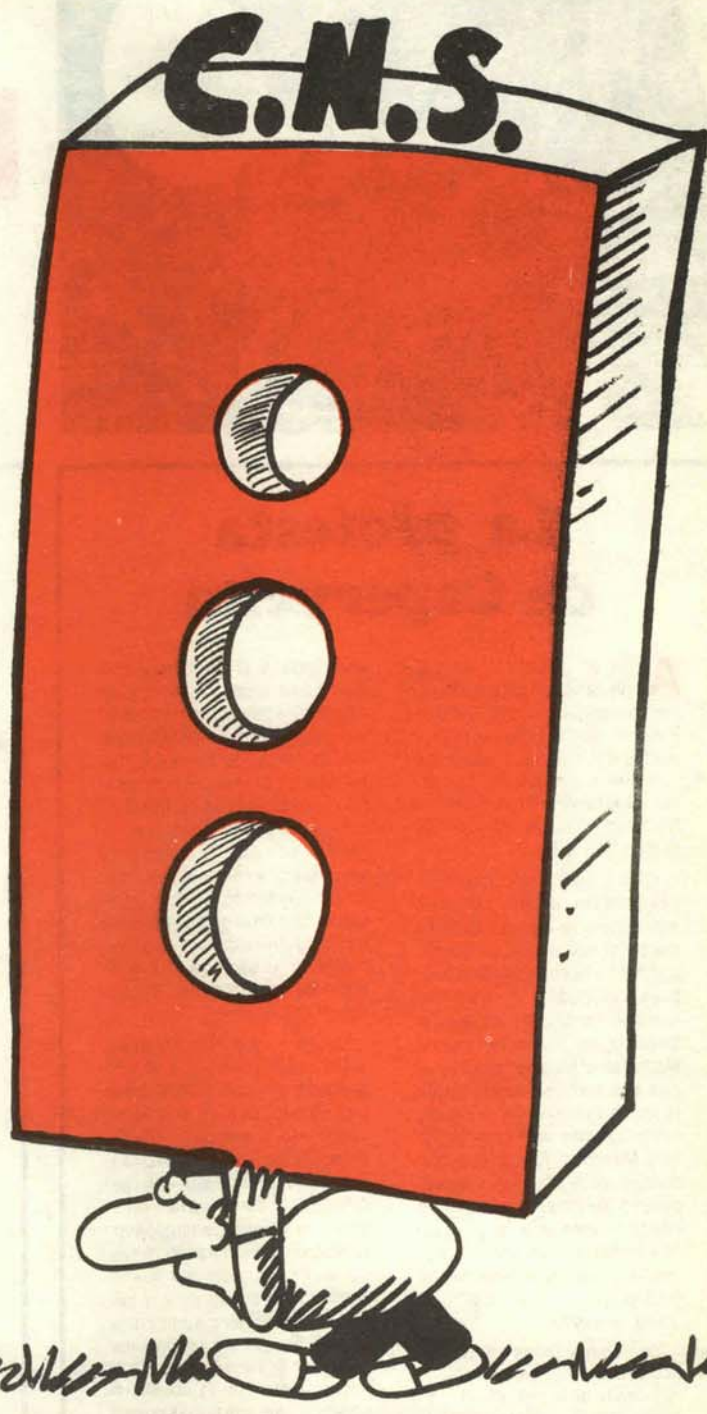
mismas del hermoso edificio de Villanueva, «que alberga la primera pinacoteca del mundo», como diría un discípulo cortito de Eugenio D'Ors, allí mismo, está el horrible dado ladrillero con sus ventanas de colmena y su pórtico en imperial venido a menos, como si a Carlos V le hubiera dado por jugar a las casitas en Yuste.

Como ya no se cree lo del sindicato vertical ni José Solís, había cundido la esperanza de que no quedara un ladrillo de semejante bodrio arquitectónico. Ahora, Martín Sanz ha lanzado un jarro de agua fría desde el último piso del edificio: se van a quedar allí todos los ladrillos.

¿Y no se podría encontrar algún excéntrico millonario tejano que se lo quisiera llevar a su finca? Así podrá salvarse la Casa Sindical como reliquia, y al mismo tiempo podría quedar frente al museo una bonita plaza a la que irían los niños a hacer pis. ■ RECOLETOS

Lo ha dicho Martín Sanz, que es un empresario más sindicalista que la mar: «No se tocará ni un ladrillo de esta casa». Se refería, naturalmente, a la Casa Sindical del Paseo del Prado que, como se sabe, es toda ella de ladrillo. Si será sindicalista este señor, que fue presidente del Consejo Nacional de Empresarios, especie de sindicato patronal metido en cá el obrero, pero disimulando a base de ponerse aguerrido e impasible el ademán.

Los urbanistas, conservadores y ecólogos han quedado hechos polvo. La Casa Sindical, justo enfrente del Museo del Prado, está considerada como una de las mayores memeces artístico-históricas de la última tacada de cuarenta años. Justo en las narices



## EL GALLARDO GALLARDON

EL «ABC», en plan muy moderno, ha hecho una encuesta para saber por quién quieren votar los españoles. Y el «ABC» se ha enterado de lo que todos nos temíamos: los españoles, pues ni fú ni fá. Rápidamente, y también en el «ABC», donde por lo común se explaya, el insigne polígrafo don José María Ruiz-Gallardón ha proclamado: «El pueblo no sabe por quién votar». Y es que el pueblo es medio bobo. A lo mejor ni siquiera sabe propiamente votar. Es un pueblo sin cultura, capaz de olvidarse de cualquier cosa en sólo cuarenta años.

Claro que puede ocurrir que la gente se haya enterado de que le preguntaban por quién iba a

votar a cuenta del «ABC», y se hayan dicho para su capote que verdes las han segao, que están listos esos si se creen que se van a enterar para preparar el truco con tiempo, mira tú.

Pero también puede suceder que las preguntas no se hayan formulado bien. Porque no deja de resultar extraño que no haya habido, pongamos, un treinta por ciento de encuestados que respondieran: «Yo voy a votar por Ruiz-Gallardón». Aunque quizá eso no ha ocurrido justamente debido a que el pueblo no se aclara. Y es que cuando la gente entienda, se va a lanzar a la calle clamando por sus líderes naturales, que, como todo el mundo sabe, no son

otros que Valero Bermejo, Ruiz-Gallardón, Gonzalo Fernández de la Mora y Rafael García Serrano, éste último primo de la calle del mismo nombre por él glosada en un bello capítulo libresco que se titulaba precisamente, «La calle bonita del general bonito» (erudición azul, se llama la figura).

El pueblo no sabrá a quien votar, pero a quien botar, vaya si lo sabe. Anda ya, Ruiz-Gallardón, qué pasa con tu cuerpo, librepensador, que te tienes creído que pueblo es eso con tejados que hay en el campo. ■ CAÑAVE-RAL.